

APUNTES SOBRE LA COLECCIÓN DE LA FUNDACIÓN PABLO ATCHUGARRY

Martín Craciun

La exposición *Encuentros en el Arte* presenta una breve selección de obras pertenecientes a la colección de la Fundación Pablo Atchugarry, compuesta por obras de diversos artistas y períodos históricos que el mismo Atchugarry ha atesorado desde hace más de quince años. El conjunto de obras expuestas en el Museo Gurvich funciona como sinopsis de una vasta recopilación, en tanto recorte de un conjunto mayor que se ofrece como un vívido reflejo de los intereses y afinidades de la fundación. Busca ser representativo de la actividad y de su compromiso con el arte de nuestro tiempo. *Encuentros en el Arte* se presenta como un relato abierto sobre el arte contemporáneo y sobre los vínculos que la Fundación Pablo Atchugarry ha desarrollado con la comunidad.

Pablo Atchugarry (Montevideo, 1954) comenzó a adquirir obras de arte para su fundación en la primera década del siglo XXI, aunque recuerda que su interés por coleccionar viene de su temprana juventud y así también su historia personal es el centro de esta colección, como intentaremos mostrar resumidamente.

Pedro Atchugarry, su padre, tuvo vínculos con el universalismo constructivo de Joaquín Torres García y fue Pedro quien estimuló con sus enseñanzas para que un joven Pablo desarrollara una temprana carrera en las artes. El mismo Pablo recuerda haber dado inicio a la colección luego de adquirir su primera obra de Joaquín Torres García, en Montevideo, en 2003. Su emigración a Europa a fines de los setenta y el desarrollo de su carrera en Italia, pueden vincularse directamente al gran volumen de obras provenientes de esa zona del continente europeo. Su retorno al Uruguay para establecer su segundo taller y su fundación en Maldonado se representa en un extenso catálogo de obras que abarcan un minucioso repertorio de arte uruguayo del siglo XX, junto a un gran caudal de obras representativas los grandes movimientos y exponentes del arte latinoamericano. Sumado a esto se agregan obras de gran envergadura del arte internacional de los siglos XX y XXI, que pueden relacionarse a su vez directamente con el período de expansión e internacionalización de la obra de Atchugarry, cuando se transformó en un artista global con presentaciones en todo el mundo.

De igual forma resulta de interés pensar la colección de la Fundación Pablo Atchugarry como parte de un cuerpo de acciones y actividades que tienen por objeto construir comunidad

y promocionar las artes en sus formas más diversas. Su éxito redonda en asegurar la conservación y la exhibición de las obras en concomitancia con la voluntad de sus creadores. Es decir, respetar las maneras y los deseos de los artistas que las produjeron. Atchugarry es un artista y *personaje de mundo* que ha dedicado su vida a la producción de arte y a la construcción de *lugar*, en el sentido de poner en relevancia las relaciones culturales que se originan con *vivir en* y su asociación en el espacio. Estos lugares cuentan con un espíritu y una personalidad que se manifiestan en las expresiones de carga emocional adquiridas allí. Se trata de espacios vividos que reflejan la historia y la memoria del sitio. Atchugarry ha establecido un puente en constante diálogo entre su fundación en Manantiales —un emblema de la actividad cultural en el departamento de Maldonado— con su taller y museo en la ciudad de Lecco, Italia, y con su nueva fundación en Miami, Estados Unidos.

Si la anécdota sobre la primera obra adquirida para la colección es relevante en relación con su historia personal con el Taller Torres García y la Escuela del Sur más lo es si entendemos a Torres García como una figura clave del arte en Uruguay en la que conviven, al decir de Gabriel Peluffo Linari: «lo eterno y lo efímero, el hombre eterno y el hombre que pasa, lo arcaico y lo moderno, lo abstracto con lo figural», porque Torres García fue «el hombre de la síntesis, el hombre que sintetizaba los opuestos» y su búsqueda de «soluciones prácticas a esas contradicciones» resulta uno de sus mayores atractivos.¹

Al acercarnos al cuerpo de obras que integran la colección y a la propia producción de Pablo Atchugarry encontramos vínculos directos con cuestiones que hacen a la práctica de los artistas abstractos, constructivos y universales, aquellos que centran su labor en la materia, la construcción de un mundo simbólico propio, en constante diálogo con las capacidades expresivas de los materiales. En las esculturas de Atchugarry se presentan búsquedas plásticas que rozan los límites de la abstracción, formas y pliegues que insinúan figuras que se componen desde materiales y recursos diversos en un todo para ser descubiertas por el espectador en un ejercicio constante de formulación espacial.

La selección que compone *Encuentros en el Arte* tiene por objeto celebrar cercanías pero también diferencias. Comprende obras de arte uruguayo de la segunda mitad del siglo XX que abarcan algunos de los movimientos más significativos de este período: el arte no

¹ Gabriel Peluffo Linari en entrevista con Concepción Moreno, sobre Joaquín Torres García, *Agencia EFE*. 18 DE DICIEMBRE DE 2016.

figurativo (Arden Quin, De Andrés, Presno, Pareja), el expresionista (López), el informalista (Pavlovsky), la Escuela del Sur (Díaz Valdéz, Vila, Barcala) y el arte geométrico (Freire, Costigliolo) se presentan junto a trabajos producidos en siglo XXI (Chilindron, Pelenur, Risso, Vázquez). La selección continúa con algunas expresiones del arte sudamericano, en especial de Argentina (Paternoso, Tomasello) y de Venezuela (Martínez), para concluir con algunos ejemplos de arte contemporáneo italiano: arte povera, minimalismo, con referencias al spazialismo (Bassi, Pinelli, Fogliati), a las que se agregan también algunas expresiones europeas y norteamericanas de trabajo con la materia y la forma (Bogart, Stella, Weber).

Sin embargo, la exposición centra su interés en el arte uruguayo de los siglos XX y XXI y compone un repertorio visual de alta calidad con grandes exponentes de nuestra plástica en relación a obras de un grupo de artistas contemporáneos uruguayos e internacionales cercanos a la fundación.

Las obras seleccionadas proponen una suerte patrón cultural de una diversidad de medios y momentos históricos con múltiples formalizaciones. El conjunto logra su coherencia principalmente ante el ojo entrenado del visitante que conoce el trabajo de Pablo Atchugarry y su historial, porque hace énfasis en los «encuentros» —los propios y los ajenos—.

Variedad de lenguajes, estéticas y paradigmas se conjugan en una narrativa abierta y diversa. De alguna manera, las piezas de la colección terminan por ubicarse en un universo amplio para presentar un relato en construcción. Como coleccionistas dedicados, han desarrollado su hábito, han transformado la inquietud en una práctica sostenida en el tiempo. Coleccionar es entonces una forma de construir un discurso en movimiento, en el que el incremento de la colección permite abordar nuevos horizontes y complementar estas historias, pero también complejizar la mirada. Un artista atraviesa por diversos períodos y su producción es el fiel reflejo de estos momentos y convicciones. Al mismo tiempo, la adquisición de nuevas obras por parte de la fundación no ha cesado desde su inicio y continúa expandiéndose sobre períodos y áreas geográficas diversas. Al acercarnos a la Fundación Pablo Atchugarry y en específico a esta colección encontramos que su motivación como coleccionista nace de una vocación pública de aportar a la comunidad y de creer que el arte es un vehículo imprescindible en la construcción de una sociedad más justa y de valores democráticos. Lo que aquí se presenta es una visión más que convincente de lo que

constituyen los factores impulsores de su pasión, su compromiso y la naturaleza de su conducta en respuesta a sus deseos personales.

Resulta de interés reparar en las voluntades que son necesarias para llevar adelante una empresa como la construcción de una colección privada con carácter y vocación pública. A su vez, nos interesa la aseveración del filósofo francés Jean Baudrillard «la colección es un discurso para los otros, pero sobre todo es un discurso para sí mismo».² En este caso el ejemplo se vuelve paradigmático, ya que es un artista el que colecciona. Son numerosos los ejemplos en la historia del arte de aquellos artistas cuyo afán creador los ha llevado también a construir fastuosas colecciones que les permitieron unir su trabajo con una «historia más grande y diversa». Logran de esta manera conectar con referentes, colegas que admiran y, sobre todo, atesorar obras que llegan a construir sentido, histórico y afectivo, para ellos. Los artistas tienden a valorar el arte de manera diferente al coleccionista «promedio», mediante el empleo de criterios subjetivos que obvian los convencionales asociados a las lógicas del mercado y a la inversión. Al decir de Andrew Renton, «El artista se encuentra en el medio del mundo del arte y al margen de su mercado».³

La colección tiene, por sobre los gustos personales, un importante valor pedagógico y de confirmación de identidad artística al haberse construido circunscripta a movimientos y expresiones culturales centrales en el desarrollo del arte en esta parte del continente. Existe una vocación de transmitir a través de las obras coleccionadas narrativas concretas sobre el arte de la segunda mitad del siglo XX y sobre las producciones del siglo XXI. Es también en un ejercicio de generoso altruismo que la Fundación Pablo Atchugarry ha contribuido al desarrollo de la carrera de numerosos artistas construyendo así una cercana comunidad de creadores. Apoyar y desarrollar una escena mediante el estímulo a la creación y a la circulación de bienes los ha convertido en generosos patrones de las próximas generaciones.

La colección se proyecta desde el ámbito privado hacia lo público para conformarse en un rico patrimonio para ser disfrutado y aprendido por un vasto público que a menudo los visita. Esta intención pedagógica redobla una marcada política de la Fundación Pablo

² Cita a Jean Baudrillard (1969: 120) en Carolina Porley, «Un mástil para el arte contemporáneo. La colección Engelman Ost en el campo artístico local», *Cuadernos del Claeh*, Segunda serie, año 37, n.o 107, 2018-1.

³ *Financial Times*, director de la galería Marlborough Contemporary de Londres y profesor de curaduría en Goldsmiths College.

Atchugarry de promocionar y estimular la creación en el campo amplio de las artes y la cultura, lo que constituye un valioso aporte a la comunidad.